

RADIOGRAFIA DE LA CIUDAD

La Sugestiva San Rafael

Por GERARDO DEL VALLE

OTRAS calles, más extensas, más abigarradas de tiendas y con perennes innovaciones en sus atractivos comerciales, pugnan por arrebatarse a San Rafael el culto encanto que lleva a su arroyo y a sus aceras la representación multitudinaria de todos los residentes de la República. Su prestigio, pudimos decir su "sex-appeal" o simpatía, se filtra en el más lejano rincón del territorio y los que por ella no han desfilado y la conocen sólo de referencia, por fotografía o en rápida visión de un noticiario cinegráfico, le aman y sueñan que alguna vez, en escapada a nuestra capital, correrán hacia sus maravillas y misterios.

Pero San Rafael, indiferente a esas rivalidades y envidias urbanas, continuará tranquila en su reinado, como la Rue de la Paix, de París, la Quinta Avenida de New York, la calle Florida de Buenos Aires y la de Alcalá de Madrid; y no es la totalidad de la calle la que está infiltrada de ese sortilegio que parece intensificar la personalidad femenina y el deseo masculino cuando se confunden en su ambiente perfumado; es el tramo que comprende el costado del Teatro Nacional, hasta pasar la amplia acera de la Calzada de Galiano, por donde el desfile curva su inquietud, quizás para circunvolucionar una o dos manzanas y tornar a sus andanzas por la atrayente San Rafael...

Este patronímico no ha sido el único. El más primitivo fué "del Monserrate", porque conducía a la puerta situada en la que, con más legitimidad, quedó con ese nombre; también fué muchos años conocida como "la calle de los amigos": grupos platicadores que la cruzaban hasta llegar a un café y restaurant existente en la esquina de Consulado, llamado "Las Tullerías", en el que su propietario, un francés, se excedía en su arte culinario; en los altos, había reservados para las damas; sufrió también la ignominiosa calificación de ser conocida como "calle del presidio", a consecuencia de un establecimiento penal instalado donde hoy se encuentra el tea-

tro del Muy Ilustre Centro Gallejo de La Habana... Cuando definitivamente, en 1834, hallándose cerrada en Industria y fué abierta por el teniente gobernador Joaquín Solís, se pavimentó y hermoseó, recibió ese arcangélico nombre que hoy persiste, pese a haber sido honrada para perpetuar al agregio libertador, general Francisco Carrillo.

El gran centro de atracción de San Rafael es, sin duda, su potencialidad espiritual en lo que concierne a la Moda. Todos sabemos que esta extraña inquietud posee ya una filosofía —"Filosofía de la Moda", de Jorge Simmell— y es rasgo predominante de la actual cultura, concretándose en ella la característica de nuestra edad dinámica, la actualización del espíritu, localizada en un detalle que puntualiza e individualiza arte, ciencia, política, deportes, economía. La calle San Rafael es la escogida, la predestinada, la iluminada que presenta cada reflejo de la moda, no sólo en las exhibiciones de sus escaparates, sino en el andar de sus mujeres, en sus miradas, en sus sonrisas, en sus palabras.

Observad a una vuestra amiga o afin y llevadla un día a andar por cualquiera otra calle, invitada de antemano. Y a la mitad de ella, decidle: "Vamos a dar una vuelta por San Rafael!" Ella, asustada, cogida por sorpresa, se detendrá en el primer cristal donde pueda reflejarse su figura y audazmente, si capta un espejo, ante él se situará para un autoexamen minucioso. Y es muy probable que os responderá:

—No, querido... No estoy en condiciones para caminar por San Rafael: no me puse el vestido nuevo ni los zapatos de plataforma que ahora se usan...

Tendréis que comprender esa psicología femenina, sin otra explicación. Porque el andar por la Vía Elegida es cuestión de misticismo profano y a ella no se va solamente a comprar en acreditadas tiendas ni a buscar una aventura amorosa. Allí se va a buscar la revelación de la temporada que realza y destaca la belleza y el espíritu de la mujer, aunque los elementos sean adquiridos en otras



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

calles o se haya importado del mismo París o New York, de la Rue de la Paix o de la Quinta Avenida. Las diosas sociales, descienden de sus lujosos coches y plenteramente, sin prejuicio y sin discriminación para otras compañeras de calles, aunque pertenezcan a la clase obrera o a la clase media, no se sienten tranquilas si no se arriesgan a la gran prueba de San Rafael, para mostrar el nuevo modelo de medias, la nota exótica del bolso, el ritmo dulce del calzado, la sugerencia escultórica de las mangas y la tentación estupefaciente del corpiño.

Claro está, en estos torpeos, no es el hombre el que imparte los fallos, sino la misma mujer, sin hablar una sola palabra: con los ojos, con la sonrisa, con un gesto imaginativo que está comparando o aceptando la modalidad, admirándola, para inmergirse en ella con todos los sentidos; es en San Rafael donde hemos de ver cómo triunfa el nuevo peinado, con un corte especial junto a la frente o hacia la nuca y una nota que nosotros, los hombres, no advertimos; ha cambiado algo, revolucionariamente en el "permanente", haciendo aparecer a la dama en una faceta de nuevos atractivos; el detalle apenas perceptible en el toque de "rouge", que ha de hacer rictuar en la boca una sonrisa de intensa belleza y cosmopolitismo o una curvación alargante en las cejas...

En la enorme variedad de donjuanes que se apostan en las esquinas estratégicas de San Rafael no están solamente aquellos que buscan la conquista: allí acuden los artistas, los poetas, los cronistas, los novelistas, los argumentistas de todos los sectores; porque para escribir y hablar a la perfección es menester estar al corriente de la nota predominante en la moda y no puede ex-

ponerse a las burlas de sus lectoras que perdonan las faltas de sintaxis, de lógica, de historia y nunca las del Arte de Vestir a las protagonistas—, si ignora que el secreto que se manifiesta y expone en San Rafael no radica en ricos y extravagantes modelos de trajes, ni en las joyas, ni en el auto lustroso: es algo más complicado que la mujer infiltra y adhiere a su conjunto haciendo destacar una o varias notas especiales; es un arte, el arte de vestir y de andar, que requiere mucha psicología, para inspirar admiración en los hombres, hacerles nacer una idea poética, pasional, mística, de su persona, con los factores actualizantes que se llevan en los atavíos, en los gestos, en las miradas...

San Rafael no es una feria de vanidades ni un incitante al pecado: allí, la innata sensualidad se diluye exquisitamente en espiritualidad, como un perfume que se aspira por los ojos y cuando la calle le concede el espaldarazo, ya pueden las damas triunfar con sus garbosos pasos y con sus sonrisas esotéricas en los clubes, en los vestibulos teatrales, en los cabarets, en las playas, en los hoteles, en las carreras. San Rafael, es única, incomparable, indestruccionable...

*M, ab 3/49*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA